dominicos

Dom
28
Sep

Homilía de XXVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

# “Tomó la condición de esclavo... Por eso Dios lo levantó sobre todo”

## Introducción

Vivimos en un mundo violento. Y nos cuesta admitir que "los malos" campen libremente e incluso prevalezcan sobre "los buenos". Por eso, muchos piensan, como ya denunciaba el profeta Ezequiel, que "no es justo el proceder del Señor", porque no los fulmina; pretenden que su juicio es más recto que el juicio de Dios (1ª lect.: Ez 18, 25-28).

Sin embargo, la convicción predominante en la Escritura es que el proceder divino se muestra, desde siempre, favorable a todo ser humano: "Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas" (Sal 24).

No obstante, ese proceder de Dios no es indiferente a nuestra respuesta: sus designios de misericordia sólo se harán realidad si, por nuestra parte, nos abrimos a la fe en Aquel que él nos ha enviado (Ev.: Mt 21, 28-32).

Precisamente, al enviarnos a su Hijo en nuestra condición humana (2ª lect.: Flp 2, 1-11), nos dio el máximo ejemplo de una vida conforme a su voluntad, para que también nosotros podamos alcanzar, imitándolo, su propia gloria.

Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

## Lecturas

## Primera lectura
## Lectura de la profecía de Ezequiel 18, 25-28

Esto dice el Señor: «Insistís: “No es justo el proceder del Señor”. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

## Salmo
## Sal 24, 4bc-5. 6-7. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

# Segunda lectura
## Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-11

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

# Evangelio del día
## Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero». Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

# Comentario bíblico

## Iª Lectura: Ezequiel (18,25-28): Solidaridad, pero también responsabilidad personal

**I.1.** La Iª Lectura se enmarca en un conjunto de profeta Ezequiel, que expresa uno de los puntos álgidos de su teología después de la catástrofe del destierro de Babilonia (587 a. C.). Se ha dicho, con razón, que en el pensamiento de este profeta hay un antes y un después de esa fecha fatídica para Israel. En lo que respecta al después, cuando el pueblo estaba destruido y todos pensaban que esa situación era la consecuencia de cómo el pueblo había actuado frente a Dios, el profeta entiende que en el futuro no se podrá hablar exclusivamente de responsabilidad colectiva donde casi nadie se siente culpable. Por ello, aquí estamos ante la teología de la responsabilidad personal, donde cada uno da cuenta a Dios de sus obras.

**I.2.** Todo el c. 18, como 33,12-20, está en esa línea, que es un progreso con respecto a la moral anterior, según aquello de que no pueden "pagar justos por pecadores". Es verdad que siempre existe una responsabilidad colectiva y solidaria, y también hay que contar con una «situación» social de injusticia y maldad que a unos afecta más que a otros. Pero la responsabilidad personal muestra que Dios nos ha hecho libres para decidir moralmente. Es verdad que la situación de la catástrofe del destierro de Babilonia fue responsabilidad de los antepasados, de los que no quisieron escuchar la palabra de Dios por medio de los profetas. Hay que asumir esa historia pasada con todas sus consecuencias de solidaridad. Pero mirando al presente, también cada uno de los que escuchan a Ezequiel tiene que meterse la mano en el corazón: ahora se agudiza la responsabilidad personal. El futuro se construye desde esa opción personal para abrirse a Dios.

## II.ª Lectura: Filipenses (2,1-11): El abajamiento "humaniza" al Señor

**II.1.** Después de una exhortación a la intimidad, Pablo, propone a la comunidad de Filipos el ejemplo del Señor, de Cristo, quien ha renunciado a su categoría para hacerse como uno de nosotros, llegando hasta la misma muerte. Con toda probabilidad, este «himno» a los Filipenses (vv. 5-11), Pablo lo ha tomado de una liturgia primitiva que podría cantarse en Éfeso, desde donde escribe la carta. Ésta es la impresión que produce, entre otras cosas, por su estructura, por su ritmo, aunque él mismo le ha puesto un sello personal con el que se evoca la muerte en la cruz de Cristo, ya que en la cruz es donde se revela de verdad el Señor de los cristiano: porque sabe dar su vida por nosotros. Eso no lo hace ningún señor, ningún dios de este mundo. En ese Señor es donde debe mirarse la comunidad como en un espejo.

**II.2.** Haría falta todo el espacio del que se dispone y mucho más para poder entrar de lleno en el "himno" de Filipenses. Porque la IIª Lectura de hoy es una de las joyas del Nuevo Testamento. Solamente podemos asomarnos brevemente al contraste que quieren trazar estas dos estrofas fundamentales de que se compone esta pieza literaria y teológica: abajamiento y exaltación. La primera nos muestra cómo el Señor inicia un itinerario que muchos viven en su humanidad, en su indignidad, en su nada. Él ha emprendido ese destino también, como una opción irrenunciable, ¿por qué? Nunca se explicará suficientemente por el texto mismo, aunque usemos la palabra más adecuada: su solidaridad con la humanidad sufriente; por eso se despojada de sus derechos.

**II.3.** El camino contrario, el que muchos quieren recorrer sin haber vivido y experimentado el primero, es en el himno un misterio de gratuidad y de donación. Dios no puede querer la indignidad y la nada de su suyos. Y hablando en términos de alta cristología, no puede querer que su Hijo (y sus hijos) sea presa de lo más inhumano que existe en la historia. "Por eso" se le dio un nombre, una dignidad que está por encima de toda dignidad terrena. No como la de los "hombres divinizados", que sin solidaridad y sin padecer ni sufrir quieren ser adorados como dioses. Esos están llenos de una auto estima patológica que los aleja de los hombres. Son insolidarios y no tienen corazón.

**II.4.** El himno, pues, pone de manifiesto la fuerza de la fe con que los primeros cristianos se expresaban en la liturgia y que Pablo recoge para las generaciones futuras como evangelio vivo del proceso de Dios, de Cristo, el Hijo: El que quiso compartir con nosotros la vida; es más, el que quiso llegar más allá de nuestra propia debilidad, hasta la debilidad de la muerte en cruz (añadiría Pablo), que es la muerte más escandalosa de la historia de la humanidad, para que quedara patente que nuestro Dios, al acompañarnos, no lo hace estéticamente, sino radicalmente. No es hoy el día de profundizar en este texto inaudito de Pablo. La Pasión de Mateo debe servir de referencia de cómo el Hijo llegó hasta el final: la muerte en la cruz.

**II.5.** El himno propiamente dicho (vv.6-11), tiene dos partes. La primera subraya la auto humillación de Cristo que, siendo de condición divina, se convierte en esclavo. La segunda se refiere a la exaltación de Jesús por parte de Dios a la categoría de Señor. Establece, además, una relación de causa a efecto entre humillación y exaltación: «Precisamente por eso» (Flp 2, 9). Y aquí radica la gran paradoja: que quien no destacó en vida por gesta heroica alguna, quien no fue soberano ni tuvo el título de Señor, quien termina sus días crucificado por vil y subversivo a los ojos del Imperio y de su propia religión, es considerado «Señor» y Mesías. Y, paradoja todavía mayor: el anuncio del Mesías crucificado se convierte en el núcleo de la predicación de Pablo y en el centro de la fe cristiana. Esto no podía por menos que chocar a la mentalidad helenista que, en sus cultos, aclamaba a los «señores» que habían tenido una existencia gloriosa. Tenía que sorprender igualmente al mundo judío, para quien el Mesías debía tener una existencia gloriosa, que ciertamente Jesús no tuvo. Por eso, dirá Pablo que el anuncio de un Mesías crucificado es «escándalo para los judíos, locura para los griegos» (1Cor 1, 23).

## Evangelio: Mateo (21,28-32): Para Dios, lo que cuenta es "volver"

**III.1.** El evangelio de Mateo (21,28-32), con la parábola del padre y los dos hijos, es provocativo, pero sigue en la misma tónica de los últimos domingos. Se quiere poner de manifiesto que el Reino de Dios acontece en el ámbito de la misericordia, por eso los pecadores pueden preceder a los beatos formalistas de siempre en lo que se refiere a la salvación. Una parábola nos pone en la pista de esta afirmación tan determinada, la de los dos hijos: uno dice que sí y después no va a trabajar a la viña; el otro dice que no, pero después recapacita sobre las palabras de su padre y va a

trabajar.

**III.2.** Lo que cuenta, podríamos decir, son las obras, el compromiso, recordando aquello de no basta decir ¡Señor, Señor!. El acento, pues, se pone sobre el arrepentimiento, e incluso si la parábola se hubiera contado de otra manera, en la que el primero hubiera dicho que sí y hubiera ido a lo que el padre le pedía, no cambiarían mucho las cosas, ya que lo importante para Jesús es llevar a cabo lo que se nos ha pedido. Sabemos, no obstante, que los dos hijos corresponden a dos categorías de personas: las que siempre están hablando de lo religioso, de Dios, de la fe y en el fondo su corazón no cambia, no se inmutan, no se abren a la gracia. Probablemente tienen religión, pero no auténtica fe. Por eso, por ley de contrastes, la parábola está contada con toda intencionalidad y va dirigida, muy especialmente, contra los primeros.

**III.3.** El acento está, justamente, en aquellos que habiéndose negado a la fe primeramente, se dejan llenar al final por la gracia de Dios, aunque esto sirve para desenmascarar a los que son como el hijo que dice que sí y después hace su propia voluntad, no la del padre. Los verdaderos creyentes y religiosos, aunque sean publicanos y prostitutas, son los que tienen la iniciativa en el Reino de la salvación, porque están más abiertos a la gracia. El evangelio ha escogido dos oficios denigrados y denigrantes (recaudadores de impuestos y prostitutas); pero no olvidemos que el marco de los oyentes también es explícito: los sacerdotes y ancianos, que dirigían al pueblo. Pero para Dios no cuentan los oficios, ni lo que los otros piensen; lo que cuenta es que son capaces de volver, de convertirse.

Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

# Pautas para la homilía

## El corazón paciente de Dios

A diferencia de la tradición predominante en el AT, el profeta Ezequiel acentúa en varios de sus textos (Ez 14; 18; 33) la responsabilidad individual de nuestros actos. Asimismo afirma que nadie puede juzgar nuestro destino basándose sólo en alguna etapa de nuestra vida. Podemos cambiar a lo largo de ella, para bien o para mal.

Nosotros tendemos fácilmente a juzgar a los demás sin tener en cuenta esa posible evolución e incluso sin creer en ella, o sin admitir que pueda ir a mejor; sobre todo cuando pensamos en quienes tienen una conducta deplorable que suscita la repulsa general. "Los malos no tienen remedio y no merecen ninguna consideración".

No es esa la actitud de Dios. Él sabe esperar. Pero no espera con los brazos cruzados. Lo suyo es ayudar de mil maneras: sosteniendo, corrigiendo, orientando, perdonando, ofreciendo nuevas oportunidades. Y su juicio definitivo siempre será misericordioso. "Cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo,... ciertamente vivirá y no morirá" (Ez 18, 28).

## Hacer el bien

¿Cómo comportarnos de tal manera que acertemos a adoptar la conducta idónea? Jesús propone una sencilla parábola: la de los dos hijos (Mt 21, 28-32). Lo que importa no son las apariencias de respeto a la ley o de obediencia a lo que se nos pide con autoridad; lo decisivo es hacer lo que Dios quiere de nosotros.

No son las convenciones sociales -o religiosas- las que avalan la bondad de las personas, sino la conformidad con el bien. En el caso de los creyentes, la aceptación de la voluntad de Dios. Una voluntad que se nos ha hecho patente en la persona y en la vida de Jesús de Nazaret.

Aceptarlo a él, acogiendo su palabra, es el camino que nos hace gratos a los ojos de Dios, sea cual sea nuestro pasado (aunque hayamos sido "publicanos" o "prostitutas"). Por el contrario, cerrarnos a esa palabra nos aleja de Dios, haya sido la que haya sido también nuestra vida anterior.

## El ejemplo supremo para todo creyente

Pablo exhorta a portarse como auténticos cristianos en el seno de la comunidad creyente. Se sentiría feliz si lo cumplieran: sería un hermoso testimonio de verdadera fraternidad evangélica. Su labor de apóstol habría dado un

espléndido fruto.

En esa exhortación ofrece una motivación muy poderosa. "Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús". Y ¿qué vida es esa? No es posible reproducirla al pie de la letra, pero su inigualable grandeza debe motivar una conducta semejante, aunque sea muy de lejos.

Sabemos lo que él hizo: "A pesar de su condición divina,... tomó la condición de esclavo... y se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz". Y lo que, a partir de ahí, hizo Dios con él no fue menos grande: "Por eso Dios lo levantó sobre todo..., de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble".

Tales son los "sentimientos" que el Apóstol invita a asumir, con la certeza de que el itinerario de quien los asuma seguirá una trayectoria semejante a la de su prototipo: primero, tocar fondo, ocupar de buena gana un humilde lugar entre los hermanos, "pasando por uno de tantos", y luego -ya en la patria definitiva- compartir la gloria que él, Jesucristo el Señor, recibe de Dios Padre.

Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

# Evangelio para niños

## XXVI Domingo del tiempo ordinario - 28 de Septiembre de 2014

**Parábola de los dos hijos**
Mateo 21, 28-32

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: - ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". El le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. El le contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: - El primero. Jesús les dijo: - Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentísteis ni le creísteis

## Explicación

Un día Jesús discutiendo con los fariseos les dijo: Un señor con dos hijos les ordeno ir a trabajar a su viña. Uno dijo, ahora voy y no fue; el otro dijo, no voy, pero fue. ¿Quien hizo lo que quería el padre?, pues el segundo ¿verdad?. Pues lo mismo ocurre con vosotros, decís que hacéis lo que Dios quiere, pero no lo hacéis. Por eso, los que vosotros llamáis pecadores van por delante de vosotros en el Reino de los Cielos.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEXTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO “A” (Mt. 21, 28-32)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

JESÚS: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo:
"Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue.
Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor", pero no fue.

NIÑO 1: Eso pasa muchas veces. Prometes cosas y no las haces y sin embargo, a veces, dices que no y al final haces lo

que te dicen.

JESÚS: ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

NIÑO 2: Está claro que el primero, que dijo que no, pero después lo hizo.

NARRADOR: Jesús les dijo:

JESÚS: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios.

NIÑO 1: Señor, ¿por qué nos dices estas cosas?, ¿qué hemos hecho mal?

JESÚS: Mirad, vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.

NIÑO 2: Ahora voy entendiendo lo que nos quieres decir. Quieres que aprendamos a pedir perdón y cambiemos de actitud. Que hagamos las cosas, no porque estén mandadas, sino por amor.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
**Dibujos:** Fr. Félix Hernández